

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Plas.	Cts.
Un mes.....	1	50
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	5	50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol 6.

Habana: C. José Pozo, Obis po 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

AL MOLINERO DE ALDEHUELA

No sé cómo te llamas, pero sí que eres un hombre. Y esto, que siempre es grande, llega a confundirse con lo inverosímil en tiempos miserables como los presentes.

Cuando, serenos los espíritus, se haga la historia del último movimiento fracasado, tu nombre se destacará puro del fondo del cuadro negro que la pasión política pintó.

Mientras tantos se excedían en el cumplimiento de su deber para proporcionar víctimas a la muerte, tú comprometías tu reposo y tu libertad para salvar la vida de un hombre indefenso, desarmado, enfermo; el brigadier Villacampa.

¿Que era un sublevado? Razon de más para ampararle. Delitos que no crean infamia, no deshonran a quien los encubre.

Mientras la grey monárquica fundía en el horno de la ira las balas destinadas a horadar los cráneos de los vencidos, tú, en aquel rincón olvidado del mundo, velabas porque no se apagase el fuego sacro de la hidalguía española.

Mientras ciertos periódicos rebuscaban palabras terribles para formar frases sangrientas, tú resistías, hasta donde humanamente es posible, las amenazas que te hacían para que descubrieras el escondrijo de aquel hombre.

Y mientras algún jefe de estación ponía en manos de la fuerza pública, que era como entregarlo a la muerte, algún infeliz extraviado que trataba de salvarse en el ferro-carril, tú estabas puesto de rodillas para ser fusilado por callar lo que sabías...

Molinero de Aldehuela ¡honrarías a un rey dignándose estrechar su mano!

Los que extremaron la persecución, ejerciendo funciones impropias de su jerarquía; los infames delatores que se apresuraron a poner sobre la pista de los perseguidos a los perseguidores; los jefes de estación que se negaron a favorecer su fuga; aquel alcalde de Noblejas, que tuvo la satisfacción de telegrafiar al gobierno la captura del brigadier Villacampa; todos esos no estarán a estas horas tan satisfechos de su proceder como tú del tuyo, molinero de Aldehuela, hombre digno, español honrado, que te expusiste a morir por salvar la vida de un compatriota, autor de un delito que muy pocos han dejado de cometer.

Puedes estar orgulloso de lo que has hecho, pues toda España te elogia, por haber protestado en tan elevada forma de tanta cobardía, tanta miseria y tanto miedo, como salieron a la superficie en los días tristes por que hemos pasado.

Y cuando llegue el instante postrero para tí, y tus hijos, si los tienes, caigan de rodillas ante tu lecho, puedes decirles con justicia: «os lego un nombre honrado.»

LA COALICION REPUBLICANA

Rota está de hecho, desde el punto y hora que algunos de los firmantes de ella pidieron gracia para los sublevados.

No creo que a cambio de la gracia ofrecieran nada, ni se comprometieran a nada, a espaldas del partido; pero sé que son caballeros todos, y que la gratitud ata y obliga.

La base sexta, en que se proclama el derecho de insurrección, ha quedado borrada moralmente, y sería un contrasentido sostenerla, después de haber pedido indulto para los que la han puesto en práctica.

No hay para qué discutir si la salvación de los sentenciados a muerte valía más que la conservación de esa base; los sentimientos humanitarios no se discuten.

Lo que hay que hacer, es partir de los hechos; y

estos dicen que algunos republicanos coalicionistas, llevados de generosos impulsos, han roto la coalición.

Y no cabe alegar que la base citada fija la apelación a la fuerza para cuando todas las vías legales estén cerradas, y que, por lo tanto, queda en pie para cuando podamos encontrarnos en ese caso.

Pues aun cuando ese caso llegara, ni con otro gobierno podrían dignamente sublevarse; porque no ha sido Sagasta, sino la reina regente, quien ha concedido el indulto.

Manden los liberales o los conservadores, ella y solo ella es la dispensadora de la gracia; y por lo tanto, a ella y solo a ella deben guardarle agradecimiento eterno, sean cuales fueren las fluctuaciones de la política; que no debe estar lo accidental a merced de lo permanente.

Por todas las razones expuestas, esperamos confiados que cuanto antes se deslindarán los campos, para que cada cual se coloque en la actitud que mejor le parezca.

Respetamos el fondo de la conciencia ajena, tanto como admiramos los arranques que los nobles sentimientos inspiran; pero al mismo tiempo deseamos saber a qué atenernos, para fijar nuestra norma de conducta.

Respecto a lo que pensamos de la de esos republicanos que han solicitado el indulto, sólo se nos ocurre consignar, que si a nosotros se nos hubiera dicho: «la vida de los sublevados depende de que EL MOTIN solicite del trono gracia para ellos,» ni un solo instante hubiéramos vacilado: vivirían.

Pero inmediatamente habríamos buscado en el alejamiento de la política, la paz necesaria para enorgullecernos de nuestra piadosa acción, o declarado lealmente a la faz del país, que desde aquel instante variábamos, sino de ideas, de procedimientos para hacerlas triunfar.

Que es, en último término, lo que deben hacer los republicanos aludidos, para honra suya y bien de todos.

LA RAZA DE PILATOS

Se ha levantado el estado de guerra y ya podemos hablar claramente.

Hemos callado tanto y tenemos tanto que decir, que no sabemos por donde empezar.

Mas ¡ah! si ya sabemos por donde. Hablaremos de los republicanos que se lavaron las manos en cuanto tuvieron noticia del fracaso de la insurrección.

Hecho semejante no se registra en la historia de nuestras discordias civiles, con ser ya tan larga y accidentada; prevision tan higiénica, jamás la tuvieron los sublevados de ningún partido; de protestas tan rápidas, nadie tiene que arrepentirse en España.

Cuando aun se estaban cazando los dispersos, la prensa se hallaba amordazada, y los Consejos de guerra funcionaban activos; cuando la muerte se cernía sobre las cabezas de los que, eligieran bien o mal el instante, no habían hecho más que poner en práctica procedimientos sustentados por la coalición, ¡vive Dios, que era momento oportuno para protestar!

¿A qué tal apresuramiento, sabiendo que así se agravaban las responsabilidades de los presos, ni a qué tal prisa por no aparecer como sus cómplices?

¿Acaso no había tiempo sobrado para efectuarlo, si alguien creía indispensable aclarar lo ocurrido para justificar su conducta personal o responder de antemano a cargos injustos que pudieran hacersele mañana?

¿Por qué no aguardar a hacer esas declaraciones cuando ni directa ni indirectamente pudieran influir en la suerte de los procesados, ni nadie llegara a sospechar que las dictaba el temor?

De todas las indignaciones despertadas en el ánimo de los republicanos desde el 20 de Setiembre acá, ninguna tan grande como la de ver a determinadas

personas y a algunos periódicos coalicionistas, curándose en salud y condenando las insurrecciones después de saber que la última había sido sofocada.

No puede ciertamente obligarse a nadie a aprobar cuanto hagan los demás, por el solo hecho de ser correligionarios; no. Pero en ciertos casos hay derecho a exigir prudencia por lo menos.

A menos de decretar que nada merecen ya los hombres que se juegan la cabeza y el porvenir por hacer triunfar una causa política, que propagan y defienden teóricamente los mismos que después se apresuran a excomulgarlos.

SOBRE EL MISMO TEMA

Si la última insurrección triunfa, ¿qué republicano se hubiera atrevido a condenarla? Ninguno. El que más y el que menos habría intentado hacernos creer que a su iniciativa y recursos se debía el triunfo.

Los que hoy censuran la inoportunidad del movimiento, el plan, y la marcha seguida, se hubieran hecho entonces lenguas en loor de Villacampa, sin descuidarse en tomar posiciones... ministeriales.

No hubiera salido, no, ninguna voz como tantas ahora, rehuyendo toda responsabilidad con los sublevados, ni se habría retirado ningún republicano a su casa protestando del movimiento.

Villacampa hubiera sido un semidios, los que le acompañaron unos héroes, la historia patria no registraría hazaña igual a la suya, y todos se considerarían honradísimos si el corneta más joven de las fuerzas sublevadas se digna contestar a su saludo.

Mientras hoy hay que taparse los oídos para impedir que llegue a ellos el eco de las majaderías, (algunas con mezcla de indignidad) que corren por ahí a propósito de la sublevación; y morderse la lengua y romper la pluma para no dejarse arrastrar por la cólera.

Se comprende que los monárquicos, cuya arca santa trataron los sublevados de derribar, se desataran contra éstos (aunque nunca con la crueldad que lo han hecho), pero nó que ningún republicano coalicionista se permitiera pronunciar ni una sola palabra en contra.

Pues esto, que pudiera haber sido digno y levantado después del triunfo, se trueca en lo contrario a raíz del fracaso, y más habiéndolo hecho en aquellos instantes en que la muerte acochaba gozosa la presa que la ley iba a arrojarle.

Hay que confesarlo, aunque nos duela. Si los monárquicos han demostrado durante los últimos sucesos, que tiene muchas y lamentables excepciones lo de la proverbial hidalguía española, algunos republicanos han desmentido con su conducta aquel terceto de Rioja:

Que el corazón entero y generoso
al caso adverso inclinará la frente,
antes que la rodilla al poderoso.

SEPARACION TRISTE

Admiramos como el que más, el arranque nobilísimo de los Sres. Pedregal, Azcárate y Muro, de pedir gracia para los sentenciados a muerte; y no encontramos palabras con que encomiar el levantado proceder del Sr. Salmeron.

Estar predicando la insurrección en Galicia; saber que, cual si sus palabras repercutieran en el corazón de algunos republicanos, había estallado una en Madrid; presentarse inmediatamente en la corte, y pedir indulto para ellos, acción tan grandiosa es, que ha sido necesario verla para creer que pudiera ejecutarla hombre alguno. Años enteros de rebuscar frases sublimes para enaltecerla, apenas si podrían dar una pequeña idea de lo mucho que significa y vale. Y admiramos tanto más lo que todos han hecho.

EL MOTIN



El país lo ha demandado,
la reina lo ha concedido;
la reacción ha perdido
y la libertad ganado.

Ayuntamiento de Madrid

cuanto que á su claro talento no se escapa que su hermosa accion les impone el sacrificio de declarar que estaban fuera de su terreno en el campo revolucionario; y que, una vez hecha esa honrosa declaracion, no les queda otro recurso que retirarse de las luchas candentes de la politica, donde se ataca, se hiere y á lo mejor salta la sangre; ó si á eso no se resignan, trasladar sus tiendas al campo del posibilismo.

Por honda que sea la pena de esos señores al separarse de nuestro lado, no será, no, tan inmensa como la que nosotros sentimos al vernos privados de su valioso é irreemplazable concurso; mas ¡ay! que las circunstancias son en ocasiones mas fuertes que la voluntad de los hombres.

Y las circunstancias han colocado las cosas de un modo, que la conciencia pública se alzaria airada contra ellos, quitándoles toda influencia, toda autoridad y todo prestigio, si, creyendo equivocadamente que la grandeza de su accion como hombres podia absolverlos como politicos, se obstinaron en defender los procedimientos que han condenado explicitamente al solicitar el indulto.

Mientras por el contrario, echando por cualquiera de los dos caminos que les indicamos, el posibilismo ó la vida privada, ¡qué grandes parecerán! Hasta los mismos que los censuren como revolucionarios, no podrán por menos de ensalzarlos como varones de corazon noble, ni de encarecer la grandeza de su heroico sacrificio.

Tristes son todas las separaciones, mas ninguna tanto como esta, por tratarse de personas que, si bien no pensaban como nosotros, creian de buena fe que sí, y de buena fe se equivocaban; debiendo felicitarnos despues de todo de que se hayan convencido de su error en la desgracia, pues hubiera sido terrible para el partido y para el país, que en el poder, donde las responsabilidades son tan grandes, hubieran caido en la cuenta de cual era su verdadero modo de ser y sentir.

CONTRASTES

Repasando la coleccion de los periódicos moderados y unionistas que se publicaban allá por el 22 de Junio de 1866, admirase la serenidad de juicio, la sobriedad de conceptos, y la carencia absoluta de palabras insultantes.

O aquella generacion valia más que la nuestra, ó las ideas sobre lo justo y lo injusto han cambiado mucho desde entonces.

Porque ahora no ha habido palabra denigrante que no se haya aplicado á los vencidos, ni frase dura que no se les haya arrojado al rostro, ni pena que haya parecido excesiva para castigarlos.

No se podia pasar la vista por ciertos periódicos sin tropezar con palabras de muerte y esterminio. A los pocos segundos de fijarse en ellas, las letras parecian rojas; rojas color de sangre.

¡Qué delirio! ¡Qué demencia! Sospechabase si habrian apostado á cual de ellos triunfaba en aquel puñalato de frases terribles. Mas que instrumentos para estampar ideas en el papel, las plumas parecian picos para cavar fosas.

Llegó á tal punto la borrachera del odio, que el mismo Capitan general que habia declarado el estado de guerra, se vió obligado á encargar que se respetase á los vencidos. Esto dá idea de la saña implacable con que se les atacaba.

Comprendemos la pasion y el encono y la rabia en los momentos de la lucha, cuando la conviccion, el interés herido ó la necesidad de la defensa exaltan los ánimos, y todos los sentimientos se subordinan al del instinto de conservacion.

Pero no el que, estando ya sometido uno de los bandos, presos algunos de sus individuos y ocultos otros, ahuyentado el peligro y alejado el temor, se escriba ni una sola palabra que contribuya á que caiga sobre unos desgraciados el peso de la ley en lo que tiene de más terrible.

Algunos de esos periódicos han solicitado despues gracia para los reos, siguiendo las corrientes generosas de la opinion pública.

Agradeciendo su valioso concurso, no dejaremos por esto de lamentar que esos acentos de indignacion y de ira no los hubieran alzado cuando la chusma conservadora arruinaba y envilecia al país, ó no los reservaran para cuando tengamos que habérmolas con ella otra vez, que no tardará mucho, ó mucho nos equivocamos.

LOS CONSERVADORES

Cual si obedecieran á una consigna, todos condenan el indulto. Prescindamos del ataque que con esto infieren á la régia prerrogativa, y vamos á juzgarlos como merecen.

Los que así se las echan de enérgicos é inflexibles, son los mismos que el 4 de Setiembre del año anterior, contemplaron asustados y escondidos como liebres la quema del escudo alemán frente al ministerio de la Gobernacion, dejando las instituciones al descubierto.

Los que meses antes, en Junio, se creyeron perdidos y temblaron ante el cierre de tiendas en Madrid.

Y los que, pronto hará un año, el 25 de Noviembre, volvieron á dejar cobardemente abandonadas las instituciones entregando temblorosos el poder, ¡lo qué más aman! á los sagastinos.

Son los que, en época ya remota, permitieron que doña Isabel II traspasara sola la frontera, permane-

ciendo respetuosos y prudentes los unos mientras la revolucion estuvo pujante, ó sirviéndola y medrando á su sombra los otros.

¡Ah! los valientes de abolengo, y como gritan enfurecidos ahora, por que la Reina, cuyos actos no deben discutir, se ha apiadado de hombres más honrados, más dignos y más patriotas que ellos!

¡Vedlos! Apenas daban señales de vida desde el bochornoso día que huyeron del poder, contentándose con fingir una benevolencia ridícula y humillante para el partido liberal.

Llega la sublevacion del 20 de Setiembre, y creen, como así hubiera sido, que por el camino de los falsamientos iban á elevarse á las alturas, para reanudar su infame campaña.

Mas viene el indulto, y ¡adios ilusiones! ¡adios esperanzas! y entonces caen con furia sobre el gobierno, por que no ha vertido la sangre, voluptuosamente olfateada por ellos, y no pueden, por lo tanto, elevarse sobre un pedestal de cráneos.

Y amenazan á todo lo existente, y anuncian perturbaciones, y auguran cataclismos, cual si la sangre vertida no hubiera sido siempre en nuestras luchas civiles riego vivificador para la libertad.

¡Pobres peleles! Como el protagonista del sainete, han braveado y vivido del espanto mientras no se les conocia. Ahora que ya sabemos todos hasta donde llega su valor, lo único que deseamos es vernos cuanto antes cara á cara con ellos.

Para acabar de una vez con tanta farsa y tanta miseria.

A EMILIA VILLACAMPA

La ola que el dolor alzó en tu pecho inundando tu pálida mejilla, doblada al santo ruego la rodilla y el corazon en súplicas deshecho, te admiraba Madrid. Al fin has hecho brotar de la clemencia la semilla, y el puro gozo que en tus ojos brilla la piadosa ansiedad ha satisfecho.

Y creo que te ofende quien te alaba por cumplir el mayor de los deberes; pues el que así te elogia ¡qué esperaba? ¡Qué abnegacion no cabe en las mujeres? ¡su alma no vive del amor esclava? ¡Y mujer no eres tú?, ¡hija no eres?

LA CARICATURA

No sabiendo cuando terminaria el estado de sitio, teniamos preparada unas de asunto cómico; mas habiendo visto á última hora, esta de pensamiento tan hermoso en *La Campana de Gracia*, querido colega barcelonés, la damos á conocer á nuestros lectores.

PALOS Y PEDRADAS

Recuerda oportunamente nuestro querido colega *El Progreso*, que *La Iberia*, órgano de D. Práxedes Mateo Sagasta, actual presidente del Consejo de ministros, suspendió por unos dias su publicacion á raíz de la sublevacion de Enero de 1866, sublevacion en que el actual capitan general de Castilla la Nueva, D. Manuel Pavía y Alburquerque, iba de jefe de Estado Mayor del inolvidable D. Juan Prim.

Y que al reaparecer á los pocos dias, bajo la direccion del mismo Sr. Sagasta, ponía *La Iberia* las siguientes líneas á la cabeza del número:

«Hoy volvemos á reaparecer en el estado de la prensa, así como otros apreciables colegas que suspendieron por algunos dias su publicacion. Conociendo nuestros antecedentes y propósitos, creemos casi excusado advertir al público que *La Iberia* sigue y seguirá siendo lo mismo que antes.»

El Progreso, inspirándose en tan noble ejemplo, dice ahora lo mismo exactamente, y *El Motin*, inspirándose tambien en ejemplo tan noble, dice exactamente lo mismo.

Todavía no ha publicado la *Gaceta* ningun real decreto premiando con una cruz ni con quinientos francos siquiera, al ilustrísimo caballero D. Eusebio Blasco, por el favor que prestó al gobierno desde París, poniendo en boca del Sr. Ruiz Zorrilla palabras que no habia pronunciado.

Advertimos al gobierno que subsane esta falta, si no quiere encontrarse mañana con otro artículo del mismo señor, en que se atribuya á cualquiera de sus hombres algo que no haya dicho.

Y la mejor manera de arreglar el asunto, es autorizar al Sr. Albareda, nuestro embajador en París, para que se las entienda con el interesado; pues como lo conoce, él sabrá la forma en que debe hacerlo sin ofender su dignidad.

Ahora nos darán la razon los que nos censuraron por lo que digimos hará unos cuatro años, al saber que el Sr. Ruiz Zorrilla habia admitido en su casa á tan serio y consecuente correligionario.

No estando conformes con la resolucion del juzgado de primera instancia en la querrela entablada por nosotros contra la administracion Central de Correos, apelamos á la Audiencia.

Y ahora que hablamos de esto, damos las gracias á *El Progreso*, *La República* y *Las Ocurrencias*, únicos periódicos que, según recordamos, se ocuparon del asunto; advirtiéndolo al primero que, si acudimos á los tribunales, es para convencernos de que contra los

abusos, atropellos, ó robos administrativos, no hay defensa posible en España.

Esperamos el fallo de la Audiencia, y si confirmase el del inferior, diremos por nuestra cuenta y riesgo lo que pensamos acerca de lo que pasa en Correos.

Hay en la actualidad mas periodistas presos, que hubo nunca cuando mandaban los conservadores.

Entonces los jueces, ignoramos porque causas, admitian la fianza personal en muchos casos, mientras hoy es contado aquel en que lo hacen, ignoramos tambien por qué.

Por lo que á nosotros toca, el juez de la Universidad ha negado la excarcelacion de nuestro director, D. Mariano Vela y Vergara, mediante fianza personal; y hemos acudido á la Audiencia para ver si somos más afortunados allí, ya que la fortuna suele suplir en España deficiencias de la ley.

Van ya camino de Fernando Póo, el brigadier Villacampa, el teniente Gonzalez y los cuatro sargentos indultados de la pena de muerte.

Con ellos van las simpatías de todos los cortesanos de la desgracia, que hubieran deseado, ya que se les ha salvado la vida, que se les enviara á otro punto donde no estuvieran tan expuestos á perderla como en Fernando Póo.

Dice La Epoca:

«No ha habido un solo hombre de Estado en el Vaticano que, en sus conferencias con aquellos personajes que podian ejercer algun influjo en la politica de España, no haya opinado por la necesidad dolorosa de que las leyes se cumplan y con una actitud enérgica se salven el orden y la paz pública.»

Ni nos sorprende, ni nos extraña. Tomamos nota de ello para en su día, y basta.

Ahora nos hemos convencido de que Melgares y el Bizco están libres, porque no se les quiere coger.

Pues cuando aquí se quiere coger á uno, aunque no haya cometido más delito que el de sublevarse, no se escapa.

Tal celo se despliega, á tales medios se apela y tales recursos se ponen en juego.

El general Jovellar, sublevado en Sagunto, y el general Beranger, sublevado el 68, dejaron el ministerio, porque no se fusiló á los sublevados del día 20 de Setiembre.

Si no dieran asco ciertas cosas, causarían risa.

Han sido declarados cesantes el jefe de estacion y el telegrafista de Ciempozuelos.

Si es por su conducta durante la última sublevacion, nos alegramos y aplaudimos á la compañía de ferro-carriles del Mediodía.

Felicitamos á Felipe Ducacal, por haberse empeñado en demostrar que es uno de los pocos hombres de corazon que van quedando en España.

Y él sabe por qué lo decimos, y muchos lo saben tambien, y ya hablaremos claramente algun día.

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo.

Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTIN.

Se vende en la administracion al precio de TRES pesetas.

ALMANAQUE DE EL MOTIN PARA 1887.

A primeros de Octubre lo pondremos á la venta, Precio una peseta. Todo el que lleve un año suscrito al periódico, ó el que, no llevándolo, renueve la suscripcion por medio, lo recibirá gratis.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de DOS pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sue. Trece gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edicion), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: una peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, se vende al precio de dos pesetas.